

Los caminos de Neruda (3)

Texto y fotos de archivo de Sara Vial

Los caminos de Neruda fueron muchos. Caminos por cielo y mar, especialmente mar, a bordo de barcos de distintas líneas. Su pasión era zarpar de Valparaíso, arribar a Valparaíso. Los barcos se lo hacían pocos, porque entonces todas las líneas navieras estaban en su apogeo. Y a nosotros se nos haría corta la lista, ya que sólo usó cascos refiriendo a sus caminos por Valparaíso, y esto, dentro de la ruta imaginaria, pero con sólida base, que iniciamos hace ya dos capítulos. Viajaba al sur y entonces su pasión era, lógicamente, los trenes. Más tarde, debió desplazarse por todo el mundo estabulado en modernos aviones que no le desperdiciaban la mínima libertad y nostalgia.

En todo caso, lo que ahora hacemos es movilizarnos en este curioso bus, que nos lleva fujosamente por los cascos de Valparaíso. Sabemos que acompañado de sus inseparables amigos y vecinos de La Sebastiana, Maric y Pascho, viajó por la avenida Alemania (era mucho más bonito el otro nombre, el Camino de Cintura, y mucho más turístico) cuando se daba a bolear los cerros desde ese atalaya incomparable. Pero como les digo, ahora se trata de inventar un desorden más o menos ordenado y movilizarnos por hitos de su vida en el puerto, sin ceñirnos a una cronología de nombres, sino dándole al bus una propiedad de saltos en el tiempo y en el espacio, que no tiene otra función que la que ya sabemos. Así es que, sigamos adelante, después de haber almorzado esquiños mariscos en la ex-calle El Morobillo y para rendirle, al paso, un saludo al poeta Rubén Darío.

DESDE LA PIEDRA FELIZ AL CERRO LECHEROS

Como ustedes imaginarán, no hay un solo tour que tenga un vehículo, por cazacuarenta que sea, con la capacidad de saltar desde la Piedra Feliz, donde terminó el recorrido anterior, al cerro Lecheros, en el cuadrante opuesto, cuyo ascenso tenía un letrero que decía "Los Lecheros", tal vez para darle más "caché" a esta laceria y popular palabra.

Vamos a devolvernos a la avenida Argentina y cruzar por el pasaje Quillota, que en esa época era muy distinto al de hoy, aunque no básicamente. Al fondo sigue el ascenso "Los Lecheros", subiendo por el cerro del mismo nombre. Vamos a tener que bajarnos y subir, en pequeños grupos, dado el tamaño y peso que separa al ascenso, para llegar arriba. Primero, se sale del ascenso por un pasadillo que hay sobre varios tejados de chimenea, y luego salimos a la vereda de la calle Miguel de



"¿Qué joven me voy a sentir cuando cumpla años?". Neruda en La India.

Cervantes, que por cierto los poemas sólo noscheamos por el apellido. Se mueve a la izquierda y después que suban todos los rezagados, llegamos a un lugar por demás histórico en la leyenda nerudiana. La casa donde estuvo escondido el año '48 con La Hornaguiza, Delfa del Carril. Otros dicen que no, que prefería esconderse solo, pero eso no es verdad, ella era muy decidida y yo apuesto que se vino con él a Valparaíso en esa memorable ocasión. La casita es grande, de dos pisos, una típica casa de Valparaíso, y lo cónico, porque Valparaíso nunca desdistingió la conicidad, es que mientras a Neruda lo buscaban, hasta debajo de las camas, de más de sesenta escondites en Santiago, en Valparaíso, el puerto de sus amores, se hallaba en aquel

caserón que se ve desde donde usted quiera verlo. Esto es muy contenido para los miritas y las personas de la tercera edad. Espérese con la sorpresa y el misterio al mismo tiempo y con el hecho de que Neruda hasta se asomaba de noche a la ventanita del sótano o de la cocina, en tanto su cara aparecía en un letrero con su foto, SE BUSCA, como si hubiera sido el famoso bandido Joaquín Mariceta. Pero la política es así.

Ya es hora de bajar del cerro Lecheros.

EN EL CERRO ALEGRE

Le gustaba el cerro Alegre, también le gustó a Rubén Darío en el siglo atropetado. Sin esperar a ser invitado, llegó a conocer a mi casa con varios amigos y entonces hay que llevar el bus hacia la calle Pagudo y hacer otro arribo allí, para la primera certalía, el año '58, fue muy luctuosa. Le cantamos "La Barcaola", una canción mexicana, y Maric cantó "Río río", pero su voz era tan fuerte que la lengua de léguas, como las que se usaban en ese tiempo, la acompañaba con el tintineo de sus cristales. Hasta Carlos León estaba esa noche con perfume a madresivas, mejor dicho, a avonitas que me trajo de la quinta de Llanes de su amigo Vicente Naranjo.

La cosa terminó en un baile bastante compungido, porque ninguno de los asistentes era muy experto para ese tipo de discobastiones. Se enamoró de una puerca de cristales rojos y amet, pero mi madre se opuso a que se la regalara, y eso que él le dedicó unas frases preciosas con motivo del recital de piano y canto que le dio esa noche. De todos modos, fue novedoso verlo mirar esa vieja casa de más de cien años y reclamar porque las papas a la buensalva tenían poco ahí colozadas. Ya les he contado en otra crónica que mi madre era marañera de Miguel Grau, aunque eso no tenga nada que ver con las papas a la buensalva, plato que Neruda quiso probar apenas escuchó su perazono nombre.

BAJANDO POR URRUTOLA

Como lo lógico es bajar por calle Urrutola, por ella vamos descendiendo al plan de nuevo, a ver si podemos echarle una ojada a la librería que tenía Domingo Lizaso, caballero libresco español, que Neruda frecuentaba solamente. Caso que estaba en la subida al cerro Monte, pero la visita y ruego que dura de todos modos porque esa bajada, antes lógicamente adonquinada, es en subida. Parace que al mismo cerro Alegre. Era muy amigos y conversaban mucho sobre libros. Allí siempre se descubría algo, incluso, se de varios amigos que se

Los caminos de Neruda [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los caminos de Neruda [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile